

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 36

Pravia 5 de Octubre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS Á UN OBRERO

XXXII

Mi querido X: Resumiendo lo dicho en las cartas anteriores, tenemos que el socialismo no puede resolver la cuestión social, pues antes, con sus disparatadas teorías, que los ilusos creen una gran cosa, hace más inaguantable la situación de los obreros. Bien lo sabes, pues, sin ir más lejos, yo te lo expliqué claramente: la cuestión obrera se reduce á lo siguiente: á buscar los medios que conduzcan al mejoramiento de la clase trabajadora, cuya presente situación dista mucho de ser conforme á las exigencias de la justicia. Los obreros, á lo menos en algunas partes, viven soportando un yugo semejante al de los esclavos, en una situación calamitosa, trabajando más de lo justo, en malas condiciones higiénicas, cobrando un salario mezquino, explotados por patronos sin conciencia. Esto no puede seguir así, es necesario que la situación de los obreros se mejore, que las leyes sociales le protejan convenientemente. ¿Cómo podemos llegar á este resultado?

Los socialistas vienen muy apurados diciéndonos que todo eso se arregla, primeramente quitando la propiedad privada y convirtiéndola en colectiva, y en segundo lugar acabando con la Religión; los socialistas no saben otra cosa más que eso, decir pestes de la propiedad y de la Religión. Respecto á lo primero queda demostrado que se equivocan por completo, pues quitar la propiedad privada, sobre ser en sí una injusticia incomparable, traería consigo una situación aún más calami-

tosa y desgraciada para los obreros. De consiguiente es necesario rechazar de la manera más absoluta la mencionada solución socialista que no es solución; primero, porque es imposible, como hemos visto; y segundo, porque lejos de resolver el problema, lo complica. Y una solución de tales cualidades es solución sólo de nombre, y únicamente capaz de ser defendida por quienes hayan perdido la cabeza ó deseen burlarse de la humanidad y principalmente de los infelices hijos del trabajo.

En cuanto á lo segundo, en cuanto á que mejoraría la condición de los obreros acabando con la Religión, es otro disparate mayor aún que el anterior. En primer lugar, como te llevo demostrado, la Religión Católica es la gran protectora de los obreros; de consiguiente defender á éstos combatiéndola es un despropósito de marca mayor. En segundo lugar, la Religión Católica, como te tengo dicho y demostrado, pues repito que yo demuestro lo que digo, condena la explotación del obrero y trabaja incesantemente por acabar con ella: luego combatir la Religión para regenerar al obrero es como quitarse uno la ropa para estar más abrigado, que se dice en el desafío famoso. Además, la Religión Católica, como lo demuestra su historia, es inmortal, no hay fuerza humana capaz de acabar con ella; luego si en su desaparición se funda el mejoramiento de la clase obrera resulta que ese mejoramiento es un imposible. ¿Te parece todo esto razonable? Pues con estas ligeras indicaciones queda destruida por su base la solución socialista.

Pero aun no quedo conforme, aun he de demostrarte que no sólo es una barbaridad querer quitar la Religión Católica para resolver la cuestión social, sino que ésta únicamente puede resolverse con arreglo á justicia basándonos precisamente en las enseñanzas de la Religión que tanto estorba á los modernos redentores del obrero. No te asustes, que cuando yo afirmo

una cosa es que puedo probarla. Y á ello iré en la próxima carta.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ARBITRAJE ENTRE OBREROS Y PATRONOS.

El distinguido escritor italiano Enrique Constanzi publicó en la *Revista internacional de ciencias sociales* un artículo sumamente interesante que debe ser trasladado á estas columnas siquiera sea en resumen.

Refiérese el aludido trabajo á la decisiva intervención del arzobispo de Quebec (Canadá), en la huelga de obreros zapateros habida en 1900, intervención providencial que tan buenos resultados está dando en las relaciones de patronos y obreros.

El mencionado Arzobispo en esa ocasión no sólo dió fin á la terrible huelga, sino que sentó las bases solidísimas sobre que descansa la paz. Es muy conveniente recordar todos los pormenores de ese asunto para que se vea cómo con buena voluntad por parte de todos pudieron evitarse las huelgas, siempre desastrosas, que con tanta facilidad estallan entre nosotros, con grandes perjuicios para los obreros y no menores para los patronos.

Hasta mediados del siglo pasado, la ciudad de Quebec, uno de los mejores puertos marítimos del mundo, debía su prosperidad y su riqueza á la fabricación de navios que, gracias á la abundancia de madera, proporcionada por los inmensos bosques del Canadá, podían construirse allí á precios tan reducidos que era fácil sostener provechosamente la competencia con los demás pueblos. Pero el desarrollo de las construcciones en hierro y en acero fué causa de que disminuyeran los pedidos de barcos de madera, y los grandes talleres de Quebec hubieron de cerrarse, con daño enorme de la población obrera.

Afortunadamente algunos ciudadanos decididos y de grandes iniciativas, teniendo presente el precio de la mano de obra, fundaron unas veinte fábricas de calzado, proporcionando de ese modo trabajo á millares de obreros de ambos sexos. Y ésta es hoy la principal industria de Quebec, que gracias á ella pudo reconquistar su antigua prosperidad. Esta industria alimenta, no sólo el mercado local, sino también un vasto comercio de exportación á varias provincias de la república y otros países extranjeros.

Es de advertir que la distancia entre Quebec y los principales mercados haría imposible el comercio si no fuera la baratura de la mano de obra y de las primeras materias.

Inmediatamente sucedió en Quebec lo que sucede hoy casi en todas partes, ó sea que los obreros se creyeron explotados por los patronos; y conociendo lo que pasaba en otros países, especialmente en los Estados Unidos, la población obrera creyó que el mejor medio para defenderse de los abusos presentes y futuros, verdaderos ó supuestos, del capital era la asociación. Así es que los obreros de las diversas fábricas, formaron tres grandes sociedades alguna de ellas relacionada con otras sociedades extranjeras.

Al mismo tiempo los patronos creyeron que la asociación les era igualmente necesaria para la tutela y conservación de sus derechos, y, en su consecuencia, los propietarios de veintitún manufacturas formaron la *Asociación de fabricantes de calzado* de Quebec.

La lucha prosiguió, más ó menos manifiesta, entre los trabajadores y patronos, respectivamente asociados. Los patronos quejábanse de las exigencias de los obreros, los cuales á menudo pedían aumento de salario. Por su parte los obreros se creían víctimas y acusaban á los patronos de que se procuraban excesivos beneficios, mientras ellos no llegaban á obtener un salario equita-

tivo que les permitiese proveer á sus necesidades, á las de su familia y á la educación de sus hijos.

Semejante estado de cosas ponía al comercio en una condición de peligrosa incertidumbre y hacía que los industriales temieran no poder sostener la competencia con otros mercados, pues, en ciertos casos, los obreros llegaron á oponerse á la introducción de nuevas máquinas, sobre las cuales fundaban justamente los patronos la esperanza de aumentar la producción disminuyendo el precio de su costo.

Según la opinión de los industriales, la situación se hizo intolerable durante el año 1900. «Viéndose, como declararon, rodeados de dificultades en las relaciones con sus obreros, en el ejercicio de su autoridad, en la elección de trabajadores, en las horas de trabajo y en la determinación de los precios,» resolvieron dar un paso decisivo.

El día 27 de Octubre de dicho año las 21 manufacturas de calzado cerraron sus puertas, dejando sin trabajo á cerca de 4.000 obreros de ambos sexos. Los patronos hallábanse firmemente resueltos á no abrir sus fábricas sino el día en que los operarios prometiesen no inscribirse en ninguna asociación obrera. No es que negasen el derecho que los obreros tienen á la asociación; pero sostenían que los reglamentos de las sociedades formadas por sus obreros, contenían cláusulas injustas y de tal naturaleza, que impedían á los propietarios de las fábricas ser dueños de sus casas y regular, según sus propios intereses, sus industrias.

(Continuará)

Y hoy mostrará también á nuestra España
Dó su remedio está, dó está su gloria.

Era la tarde ya; tocaba el día
Al fin de su carrera,
Y entre purpúreas llamas y arreboles,
Muestras de su agonía,
Guardaba el sol la ardiente cabellera,
Que tanto envidian los pequeños soles.

Vigil, meditabundo,
En una cuota sin pagar pensando,
Junto á la audiencia está y he que iracundo,
Por las narices chispas arrojando,
Se acerca el sabio Otero.

Nunca de Assián el héroe guerrero
Estuvo más valiente
Ante el poder de Caracul tirano,
Que este famoso chico de Occidente
Ante el ilustre prócer asturiano.

—Oiga osté, cara fea,—
Diz que al principio dijo,—
¿No sabe osté que yo nunca transijo
Con quien me llama tonto y me marea?

—Misté, que tiene gracia,—
Le respondió, burlándose. Vigilia,—
¡Me llama feo y es de la familia
De la señora Engracia!

—¿Quié osté callar la boca y ascuchame,
O quié osté que le meta
Con el rególver este, una galleta
Y que á patadas endispúes la entame?

¿No ves que soy Otero?
¡Si el moncipal marchara
Con un sopapo solo, te matara
Por tonto y embustero.

—¡Van vete, nin!— ¡Van vete?
¿Tú sabes lo que dices?
¿Quiés que te arranque acaso las narices
Con un solo moquete?

Y nada más se habló, Vigil furioso,
Los brazos desnudando,
Las manos escupiendo
Y una con otra con furor frotando,
Ante el Otero se plantó orgulloso.

El otro, á la pantera
Ante el andaz contrario semejante,
Un salto dió hacia atrás, cerró los puños,
Y con mirada aterradora, fiera,
Examinó al heroico-contrincante.

Así, á mi ver, debieron
Estar Aníbal y Escipión en Zama
Cuando por fin entrambos frente á frente,
Por vez primera atónitos se vieron,
Conduciendo su gente.

La presa adivinando
El ronco cuervo gira crascitando
Alrededor de aquestos luchadores.
El sol, que entre las nubes se moría,
Vuelve á lucir sus bellos resplandores,
Apareciendo el día;

Y toda la natura
Con ansiedad espera el resultado
Para saber así qué desgraciado
Irá á la sepultura.

Y ya las viejas van aglomeradas
A do se encuentran ambos combatientes
Como siempre valientes,
Matándose á miradas;
Y ya los chicos dicen: ¡hay que velos!
¡La bráriga! ¡qué gusto!
Otros escapan ya temiendo el susto
Y otros, audaces, gritan: ¡á los pelos!

(Continuará)

reir el orador improvisado. Cuando le faltaba alguna palabra, soltaba cada ¡ahahah! que parecía cantar una *muñeira contrapunteada* de canto flamenco.

Preguntará el lector: pero ¿qué dijo? Pues ¿qué había de decir? Tonterías y ñoñeces sólo comparables á las tonterías que suelta Vigil en sus discursos.

Mezcló la Revolución de Septiembre con Sor Patrocinio, y al pronunciar Patrocinio lo hacía con tanta dulzura, y con tanto mimo gallego, que parecía invocar el patrocinio de los accionistas de *El Progreso*. Pero ¿qué tendrá que ver la Revolución con Sor Patrocinio? Pues lo que tiene que ver la cuarta plana de *La Aurora* con las cuatro témporas, y Carballeira con la República.

Pero Otero dijo que «si Sor Patrocinio no dominaba hoy en Palacio, dominaba una superiora de comunidad y otras por el estilo de la fanática monja.» Y preguntará el lector ¿qué pruebas de eso adujo Otero? Pues ninguna. Oye Carballeira: ¿quién es esa superiora que domina hoy en Palacio? ¿Cómo se llama?

Más, Carballeirín, contesta más todavía: ¿cómo se llaman esas otras monjas por el estilo de la fanática monja que hoy dominan en Palacio? ¿A quién dominan? ¿De qué medios se valen estando, como están, viviendo entre cuatro paredes?

¡Pobre Otero!

¿Si creará el pobrete que el discursar es lo mismo que tocar la *muñeira*? No basta asentar afirmaciones. Es preciso probarlas. También yo puedo decir que conozco un gallego estafador; pero si no aduzco pruebas, y si no me es posible probarlo quedaré por embustero.

También el ilustre Otero echó su cuarto á espadas sobre el clericalismo. ¿Cómo no, si entonces faltaba la salsa? Dijo que el clericalismo cada vez estaba más provocativo, predicando la destrucción de todos los liberales desde los púlpitos. En primer lugar no es el *clericalismo* (porque esto no se come con nada y es una palabra vacía) sino en todo caso serán los frailes y curas los que predicarán esa destrucción. En segundo lugar Carballeira no es capaz de oír un sermón, y no sabe por consiguiente si es verdad lo que le cuentan, porque le cuentan muchas mentiras. En tercer lugar los anticlericales predicán la destrucción del *clericalismo*: más claro, los rabiosos, los herejes liberales, los anticatólicos predicán la destrucción de curas y de frailes, y no quiere Otero que éstos prediquen la destrucción de esos zánganos y bichos que están chupando la sangre de España? Además no quieren los curas y los frailes la destrucción en el sentido de que maten á esos *ganapanes*. Quieren la destrucción de la herejía, y lo que debían hacer

con esos herejes, con esos mentecatos era cogerlos uno por uno, atarlos codo con codo, y á Fernando Póo con ellos, y España sería un paraíso.

Los que hemos asistido al mitin, y yo en nombre de ellos aconsejamos á Carballeira que no se meta más á orador, que lo hace tan mal como de escribidor en *El Progreso*. Que vuelva á trabajar en la imprenta y que deje en paz á Sor Patrocinio.

¡Adios Demóstenes!

UN OYENTE.

Trubia Septiembre 1902.

DE LA FELGUERA

En el número de *La Aurora Social* del 27 de Septiembre, el *inconmensurable* Vigil se queja amargamente de lo que está sucediendo en la Felguera, donde los dueños de la fábrica han levantado un centro de instrucción y de verdadero progreso para esta villa.

Los patronos de la industrial sociedad de la Felguera, dando ejemplo á los patronos todos de los centros fabriles de España, han levantado escuelas dirigidas por los *Hermanos de la Doctrina Cristiana*.

Se advierte á Vigil que esos Hermanos no son frailes como los llama *La Aurora*. Pero ¿qué sabe Vigil de eso? *Cero*, como de todo aquello en que Vigil mete la pata. Sabe tanto Vigil de esas distinciones como de sociología: *cero*. ¡Qué atrevido es la ignorancia!

No te metas en *dibú*, *seor* Vigil, porque te pones en ridículo hablando sin consultar con el sentido común. Pero continuemos.

Estos Hermanos de la Doctrina cristiana, han llegado á conquistar las simpatías de la Felguera, que han visto en ellos á los esclavos del deber, á los moralizadores de los pueblos con la sana doctrina, y á los verdaderos educadores de la juventud.

Han abierto sus escuelas, y centenares de niños, que á todas horas pululaban antes por las calles, asisten contentos, sin violencia de parte de sus padres, á aquel centro, donde aprenden lo que Vigil no sabe, y el infeliz lo ignora porque le falta *fósforo* en el cerebro, y voluntad para el estudio. Se inauguran las clases nocturnas, y 150 jóvenes que han pasado las horas del día trabajando, acuden gustosos á esas escuelas donde se ilustran, donde estudian matemáticas y dibujo, conocimientos que les servirán para ser mañana no obreros adocenados que no saben más que insultar y calumniar, sino ciudadanos que merecerán el respeto y la consideración á que se hace acreedor el trabajador que despreciando consejos de *embaucadores* y *lambiones leaderas* busca en centros de verdadera instrucción el engrandecimiento de su inteligencia.

Dice *La Aurora* que en esas escuelas educan á los jóvenes *frailunamente*. ¿Sabrá decirnos Vigil cómo se enseñan ó se aprenden *frailunamente* el dibujo y las matemáticas?

¿Sabrá decirnos cómo ocho y seis son *frailunamente* catorce y *antifrailunamente* también catorce?

Se me olvidaba que Vigil no sabe dibujo ni matemáticas. De dibujo no sabe más que *pintar la mona*, y de matemáticas está en *ayunas* porque no llegó en la escuela de Carballeira más que hasta las operaciones de *restar*.

Vaya Vigil á esas escuelas, y aprenda algo de lo mucho que ignora. Pero Vigil no puede venir á la Felguera, sin temor de ser linchado por las calles. Actúen-

ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

VIII

A la famosa batalla Otero-vigilista

¿Por qué no habrán, Polimnia, florecido
El sin igual Vigil y el noble Otero
En las edades épicas de Homero
O en las del triste lírico de Cona
Para que hubiesen ambos conseguido,
Que tus grandes cantores
Con sus poemas, inmortal corona
De purpúras y fulgentes flores
Les hubieran tejido?
¿Por qué no habrán en Grecia resonado
Para su honor las bélicas canciones?
¿Por qué no habrá el Carrón voraginoso
Sus glorias escuchado
En los divinos sonos
Que afranca al arpa el bardo generoso?
¿No han merecido acaso
Por su arrogancia, fuerza y valentía
Las inmortales flores del Parnaso?
¿Del rápido Pegaso
No han merecido ya la compañía?
¿Entonces?... ¡la Fortuna!
Tienes razón, mujer; ella levanta
A aquel que favorece
Hasta los cuernos mismos de la luna,
Y ella, Polimnia, ella
Con su variable planta
Subyuga, abate y huella
Al que sus dones con razón merece.
¡La Fortuna!... no obstante
Porque no pase al porvenir sumido
En la espantosa tumba del olvido
De estos famosos héroes el nombre,
El trovador astur despampanante
Hoy cantará su hazaña;
Hoy llevará sus hechos á la Historia

Otero orador

Nada; que no gana uno para sustos.

Nos hemos encontrado con que Otero se ha metido á orador.

No le faltaba más que eso.

Aquí se presentó el célebre Otero hecho un brazo de mar, soltando cada disparate que llamaba Dios á juicio.

Se celebraba un mitin conmemorando la Revolución de Septiembre, y en un local cedido por D. Gerardo Aller, vimos á Otero braceando como si tratara de sembrar *grellos*. Cuando no se le ocurría qué decir, echaba mano al bigote, y cuando el *probe gallegu* se empapizaba tiraba de los pantalones para arriba.

¡No te tiraran de ellos para abajo estando EL ZURRIAGO detrás!

Decían los obreros al salir del mitin, que entre una compañía de cómicos y Otero, preferían oír á Otero porque no hay *payasu* que haga reír tanto como nos hizo

dese Manolo de lo ocurrido aquí en su última visita: acuérdesese que iba á la estación como alma que lleva el demonio; acuérdesese de la silba monumental y de los epítetos con que le honraban los obreros de la Felguera, y comprenderá que aquí donde se recibe con entusiasmo á los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y se les mira con cariño, y se les escucha como á maestros, y se admiran sus sacrificios, no hacen falta *líderes* ignorantes, que á falta de otra cosa se dedican á vivir con pujos de burguesía.

Alguna vez sentí entusiasmos por el socialismo, pero desde que un amigo me dijo al oído: *dime con quien andas y te diré quien eres*, retrocedí aterrado, y en momentos de ocio me entretengo viendo salir con gran orden los niños y adultos de las escuelas cristianas, y comparando la educación de estos centros con la educación que se recibe en las columnas de *La Aurora* y en los centros socialistas, bendigo mil veces el pensamiento de los dueños de esta fábrica que así saben contribuir al progreso de este pueblo y á la instrucción del obrero.

Se queja Vigil de que los revolucionarios de Lerroux y Urales «se apresuraron á solicitar que los frailes *educadores* de sus hijos, les enseñan también á ellos.» Esto sólo prueba una cosa; y es que los *revolucionarios* de la Felguera tienen más sentido común y más *sindéresis* que Vigil, y que aquéllos buscan luces donde quiera que brillen, pero luces que deslumbran el entendimiento miope de Vigil, pues hay ojos débiles que no resisten el influjo de la luz. ¿Vas cayendo en la cuenta Vigil? ¿No comprendes que estás muy por debajo de los revolucionarios de la Felguera?

Mucho se lee EL ZURRIAGO en la Felguera entre la clase obrera; pero este articulo hará mella (viva la modestia), y se leerá con sin igual fruición.

Sepa, pues, Vigil, que aquí hay quien está dispuesto á defender el progreso de la Felguera, y jojo con que ese *pobre* nos insulte!

El artículo de *La Aurora* donde se queja Vigil de la educación de las escuelas de la Felguera termina así:

«A cuánto obliga el estómago agradecido.»

¡Dime Vigil si no hubiese estómago y tragaderas y apetito ¿habría socialismo? Contesta con franqueza que te conozco.

UN ALUMNO.

Septiembre 1902.

ZURRARÉ Á LOS MAJADEROS QUE EXPLOTAN A LOS OBREROS

Muy conveniente es fijar la atención en el Congreso socialista que no ha mucho se celebró en la industrial villa de Cj., para deducir de él algunas lecciones provechosas. Y en primer término se nota las tendencias radicales antireligiosas del partido socialista. Verdad es que el Congreso no quiso declararse oficialmente ateo, como pedía uno de los delegados; pero también es cierto que Pablo Iglesias, á quien Vigil llamaba en su última visita pastoral á Pravia *el gran hombre*, y otros oradores hicieron entre los aplausos entusiastas de la concurrencia manifestaciones terminantes de su odio á la Iglesia y de su deseo de querer relegar á último término la acción del sacerdote; cosa que deben tener muy en cuenta los obreros, que por dicha suya conservan todavía en sus almas la fe que recibieron de sus padres, para no dar su nombre ni apoyar de ninguna manera á ese partido, que viene á combatir sus creencias y prácticas cristianas. Y no menos odio manifestaron los oradores á los Patronatos Católicos de obreros; tales como Círculos, Escuelas, Cajas de Ahorros, Sociedades de Socorros Mutuos, Cooperativas y otras instituciones análogas; viniendo á probar con eso que

los católicos al fundar esas instituciones han puesto el dedo en la llaga, es decir, que han sabido excogitar el único medio verdaderamente eficaz para contener al socialismo, ya evitando la desecristianización y corrupción de los obreros, ya proporcionándoles ventajas materiales, positivas y tangibles, que no sabe ni puede proporcionarles el partido socialista, el cual sólo ofrece á sus adeptos esperanzas vanas, que nunca se han de realizar. Si estas instituciones católicas necesitasen sanción, ésta acaban de recibirla del Congreso de Gijón, cuya conducta debería hacernos ver á todos, que deben ser muy importantes y excelentes estas obras sociales de carácter católico, cuando así excitan las iras de *gran hombre*, Pablo Iglesias, y de sus partidarios; y debería sobre todo abrir los ojos de los capitalistas y hacerles comprender que el socialismo no teme á los mausers, no teme á las bayonetas, lo que teme es á la propaganda católica, á los *papelinos* como el de Pravia, á la enseñanza católica, á la educación católica, y por tanto que hasta por propio interés, hasta por egoísmo, hasta por amor á su propiedad, contra la que quiere atentar el socialismo, están interesados los que pueden favorecer y apoyar resueltamente las obras sociales impregnadas de espíritu católico, en vez de mirarles con recelo y quizá, quizá con menosprecio.

Otras enseñanzas podríamos encontrar en el Congreso de Gijón, tales como la importancia de la propaganda y de la lucha electoral, en la cual los socialistas han demostrado, á la verdad, gran sentido práctico, harto más práctico que el de muchos católicos, que siguen impertérritos favoreciendo con su dinero á la prensa anticatólica y apoyando con su voto candidaturas nada recomendables.

O.

Vigil frailuco

(INSISTIENDO)

El último número de *La Escupidera* de Vigil publicó un suelticillo que me viene de perlas, porque me dá compas y letra, para cantar cuatro frescas al *leader*.

El título, por si ustedes no se acuerdan ó no leyeron la parte del periódico donde viene pegado el suelto, pertenece al género sugestivo y reza así: *Anarquistas místicos*.

Después de una entrada que no tiene desperdicio si se aplica á Lavín (habla de inconsecuencias!) emplea el *suelto* seis renglones en hacer historia; pero le sale tan mal como á Castelar, miente como lo que es, y destroza el castellano como un verdanero turco, quiero decir, auténtico y en bruto.

Figúrense ustedes que dice así:

«Existe en La Felguera una escuela dirigida por frailes, construida con el dinero de los obreros, que adelantó don Antonio Velázquez, el dueño de la fábrica de ladrillos, donde hay huelga, para hacerla más pronto.»

Aunque Castelar lo haya sostenido, quiero que ustedes me aseguren que en efecto hubo frailes en el siglo IV. Pues bueno, los que hay hoy en La Felguera son hermanos de aquéllos. Esto es, que tiene Vigil más de frailuco que ellos, y ellos más de socialistas que él.

Ahora en lo de adelantar dinero no quiero preguntar á nadie, porque sé yo más en esa materia que Vigil de silabario y Castelar de historia.

Puedo decir en *synthesis* que D. Antonio Velázquez (Dios le conserve para bien de este valle) lleva gastados en las escuelas *treinta mil duros*; tiene dispuestos para otra soberbia construcción, que empezará en todo este mes, *diez y seis mil*; y presupuestados para gastos anuales de material y profesores, *cuatro mil* y el *daqué* si hace falta, pues está resuelto á dar premios extraordinarios é importantes, alguno de los cuales probablement-

te será el *estudio gratuito de una carrera*. Por supuesto que ésta no será la de *leader* socialista, porque en *correr* á éstos tiene la exclusiva Otero.

Dicen que les parece mucho *para adelantado*. Pues á mí me parece aun poco. Todo eso y mucho más necesita el ya famoso *ex-general* para reponerse del susto que le dieron los carlistas y el general gobernador de Barcelona.

No quisiera salirme de la cuestión; pero creo que lo de *adelantar* del suelto vigiliano se refiere á dicho señor, á juzgar por las misteriosas palabras con que termina el párrafo, las que traslado á Weyler para que acuartele las tropas. Dicen así: «para hacerla más pronto.»

No hay duda que es la intenciona, porque la fábrica ya está hecha, la huelga sigue, y las Escuelas... las trae Vigil colgados de los narices con Hermanos y años.

En lo restante del suelto es donde Vigil hace, á su modo, el papel de frailuco.

Reprende á los anarquistas y republicanos radicales porque mandan sus hijos á la escuela y ellos mismos se disponen á ir á la que se abrirá el 1.º del próximo Octubre.

Ven acá, hombre... por equivocación, si los anarquistas y republicanos, especialmente los felguerinos, te hacen tanta sombra, qué mil pares de cuernos te importa que sean los frailes ó los diablos quien los lleve? ¿No deseas que desaparezcan pronto para venir tú acá á darte tono *tutacostiella*, como cuando no te conocían?

Nunca te ví tan grandemente ridículo como en esta ocasión.

Tienes á tus paniaguados de Lada poco menos que rompiéndose la crisma, y quieres venir á la Felguera, donde ni te traigan con tomate, á desfacer entuertos?..

¡Vaya un quijotillo! Si quieres escudero avisa, que aventuras no te faltarán. En cada anarquista y republicano encontrarás un vizeaino.

¡Conozco cada ejemplar!..

Voy á concluir proponiéndote una cosa, pero con súplica formal de que la aceptes.

Ven por aquí nn día cualquiera á visitarnos. Se te abonarán los gastos de tren fonda y coche desde la estación, y me ofrezco á servirte de *cicerone*.

Verás cosas muy buenas, chicos muy listos y muy guapos, obreros muy simpáticos que se ilustran con gran entusiasmo, y marchan, bien dices, á la cabeza del movimiento *revolucionario* español que es el que desprecia por tonto tu falso socialismo.

Lo mucho que me queda por decir, cara á cara lo oirás.

Garantizo tu seguridad personal y *leadérica*.

VERGAJO.

La Felguera 30 de Septiembre de 1902

ALGO PARA TODOS

Nada, hombre, está visto que, cuando alguien nace para echárselas de majadero, no hay potencia para torcerle el camino.

De majadero ha de echárselas toda su vida, y cada vez mejor.

Porque ya se sabe que las potencias se perfeccionan con el ejercicio.

Todas estas ideas profundas y trascendentales, como los artículos famosos de *Diógenes*, el falsificado, quiero decir, el de *El Pensamiento*, me los sugiere *El Correo de Asturias*, en su número correspondiente al día 27 del pasado mes.

Y cito ese número porque lo tengo delante, y de algo que en él se dice voy á hablar á ustedes.

Que por lo demás todos los números del colega ovetense inspiran consideraciones semejantes.

Pero al grano.

Sucedió, pues, que llegó á Caldas don Francisco Cepeda, oriundo de Navia,

del cual dice *El Correo* que es «uno de los asturianos que más *méritos* han contraído al respeto, al agradecimiento y á la consideración de España.»

Un poco mal dicho está todo eso, pero en fin, lo dice *El Correo* y no tenemos derecho á pedir más.

Ese hombre ilustre, ese Cepeda incommensurable, pasó por la capital «sin previo aviso, de incógnito casi, fugitivo...»

Hombre, hombre, parece que eso se va poniendo grave.

Y pregunta *El Correo*:

«¿Por qué va y viene tan callado el batallador periodista que más ruido ha hecho en los últimos veinte años de peleas y batallas de la política colonial?»

¡Vaya usted á saber...!

Acaso por no encontrarse con los del diario «de mayor circulación...» en la calle de Campomanes.

Tal vez porque el aludido es modesto, y como además es tan ilustre y peripatético, temería que se le proporcionara uno de esos recibimientos que aplastan.

Sigo leyendo:

«Grande es su modestia y su aversión á las pomposas manifestaciones de la exterioridad y del reclamo; pero nosotros creemos estar en el secreto y lo vamos á revelar.»

Hola, conque ¿secretitos y todo?

Vaya, vaya; venga una revelación.

Aunque mejor será que lo hagamos entre los dos, porque usted, caro *Correo*, es bastante pedagogo, digo, bastante educado cuando *se cuele* el morrión y escribe al són del himno de Riego.

Ello es que el amigo Cepeda, hallándose en Cuba, se metió en libros de caballería, y el capitán general lo mandó á España *recomendado* al Ministro de Ultramar.

Salido *con bien*, como decimos *El Correo* y yo cuando nos ponemos serios, de se lfo, Cepeda pasó por Oviedo y entonces:.....

Pero que lo cuente *El Correo de Asturias*:

«Le atraparon en el hotel de la Luisa los republicanos y masones de esta capital, presididos por el simpático y nunca olvidado don Juan Río, y le obligaron á aceptar un gran banquete y una gran serenata, que ofrecía ser de las más espontáneas (*estupenda ortografía, puey*) y concurridas manifestaciones populares que Oviedo ha realizado.»

¿Sabe usted, amigo *Correo* que esto ya no sólo me parece oscuro, sino que además me huele á queso?

¿Conque también entonces viajaba de incógnito el ilustre Cepeda, y sólo los republicanos y los masones supieron de él, *atrapándole* en la fonda?

Y vamos á ver, ese banquete, y esa serenata, y esa manifestación incomparable, ¿se realizaron?

«El banquete se celebró poco menos que á puerto cerrada; pero la serenata no pudo tener efecto.»

Muy bien por el pero, ya que lo del banquete haría suponer lo de la serenata, pero, ¿me quiere usted decir por qué motivo esa manifestación, que tanto *ofrecía*, no tuvo lugar?

Sí, va á decirlo; atiendan ustedes:

«Parecía patriótico, muy español... El señor Cepeda era republicano y abolicionista de la esclavitud de los negros; era autonomista y amigo de los cubanos y, por ende, separatista y mal español; era librepensador, masón y antiesuita, y no podía ser que en Asturias se le hiciesen los honores del triunfo á un enemigo de la patria.»

¡Habráse visto!

¡Crear muy patriótico y muy español no tributar en Asturias honores regio á un americano que como todos los del *po* te venía hecho un masón!

Le digo á usted, caro *Correo*, que eso se llama no tener sentido común.

Y es claro que me refiero á la sorpresa de usted.

Porque, vamos á ver: bueno que los masones ovetenses (¡vaya unos personajes, colega!) quisieran honrar al hermano, pero el pueblo...

Fuasús, hombre, cómo disparata uno cuando le sale á uno de adentro.

Y añade el colega:

«Pero los tiempos han cambiado.

¿Sí, eh?

Pues no se conoce, al ver cómo pasa Cepeda por Oviedo.

O es que hoy vale por un banquete y por una serenata el solo de bombo de *El Correo* al terrible masón y republicano?

¡Pero qué majaderías se escriben, colega!

¡Da recuerdos al censor eclesiástico.

El *Carbayón*, molestado por las apreciaciones que acerca de su conducta hizo en uno de los Triquitraques de EL ZURRIAGO, *Un palu con nudos*, publica en su número correspondiente al 26 del próximo pasado un artículo, titulado *No puede ser*, en el cual, aunque el colega diga otra cosa, trata de volvérselas al cuerpo al de Langreo, y por cierto que lo hace con mareado ensañamiento.

No quiero entablar polémica seria con ninguno de los periódicos del Principado, que no se llame *Progreso*, *Noroeste* ó *Aurora*, y por eso omito hacer aquí algunas de las observaciones que el mencionado artículo me sugiere.

Y no se diga que esta mi conducta está reñida con cuanto en la sección, *Algo para todos*, vengo sosteniendo.

No, señor; no hay tal.

Cuanto EL ZURRIAGO diga á los citados colegas tendrá, si se quiere el carácter de amistosas reconvenções; pero nunca el de polémica, y menos el de provocación. Aquí encontrarán siempre todos nobleza y buena fé.

Y para que se vea que á mí no me duelen prendas, y que si alguna vez hay algo en mis actos, digno de rectificar, pronto estoy á la rectificación, con gusto me hago cargo de una chinita que en el mencionado artículo, *No puede ser*, me tira EL *Carbayón* diciendo:

Y apropiado, vea el aludido semanario cómo nosotros sabemos distinguir entre el periódico y las cosas que en él pueda decir un colaborador cualquiera, aunque sea tan fecundo... como el de Saina.

Aquí, sin duda, se refiere el colega al artículo *Caridad* que EL ZURRIAGO criticó, el cual aunque publicado en las columnas del diario de la Plazuela de la Catedral estaba firmado por B. Arango, y en la crítica no se hacía mención del autor, y se cargaba todo el peso de la ley sobre el periódico, á diferencia de lo que ahora hace EL *Carbayón* que se encara con *Un palu con nudos*, y me deja á mi exento de responsabilidad.

Pues bien, agradeciendo la intención, conste que EL ZURRIAGO no está en absoluto conforme con esa doctrina.

Yo creo que cuando un artículo va firmado, primaria y directamente su autor debe ser el responsable de cuantos disparates en él se digan; pero ¿no le parece al colega que alguna responsabilidad, si quiera sea moral, cabe también al periódico que da publicidad á escritos zurriagables?

Ha de considerarse al periódico como una columna de fijar carteles, en la que cualquiera pueda pegar pasquines á su antojo?

Estoy seguro de que EL *Carbayón* no opina de esa manera; y por lo tanto que, al menos para sus adentros, reconoce que lo mal escrito no debe publicarse en los periódicos ni con firma ni sin ella.

Esto no obstante, yo no tengo inconveniente en declarar aquí, ya que así parece desearlo EL *Carbayón*, que el artículo titulado *Caridad* y fustigado sin clemencia por EL ZURRIAGO, no era de redacción sino que estaba firmado por un colaborador de aquel diario que en la república de las letras responde por el nombre de B. Arango.

Celebraré que con esto quede complacido EL *Carbayón*, y yo doy por terminado este incidente periodístico, confiando en que ni el Diario asturiano de la mañana, en su segunda época, ni *Un palu con nudos* volverán á esgrimir sus armas por cosa tan baladí.

Otros enemigos hay á quienes combatir, y contra los que es meritorio emplear hasta consumirías, todas las energías.

Conque, caballeros, *cepos quedos*.

EL MITIN REPUBLICANO

DE OVIEDO

El día 29 del mes pasado algunos republicanos celebraron en el Campoamor de Oviedo un mitin para conmemorar la infausta fecha de una revolución infame.

Aunque EL *Progreso*, en su afán de no decir la verdad, afirmó al día siguiente que los palcos y las plateas estaban casi totalmente ocupados por señoras y señoritas de Oviedo, sin embargo, yo volviendo por el buen nombre de las señoras y señoritas ovetenses debo decir que eso es completamente inexacto.

Había, sí, tres ó cuatro personas con sombrero, y pocos más que iban por curiosidad como podían haber ido á un entierro para ver gente.

Entre las señoras de Oviedo hay algo más formalidad de la que EL *Progreso* supone!

¡Todavía hay clases, galleguito, y no es la señorita ó señora ovetense á quien halaga asistir á espectáculos donde tanto se barbariza!

Hecha la presentación de rúbrica, rompió el fuego Albornoz (a) *Chatito*. Ni tiene voz, ni acción, ni síntomas siquiera de futuro orador. Quiere remedar á Melquiades; pero á fuer de imparcial, debo afirmar que jamás en oratoria llegará Albornoz á la altura de las botas del diputado republicano. No hablemos del discurso de Alvarito que fué un solemne fracaso. Antes se llamaba Albornoz socialista; pero viendo que por ahí no sacaba tajada, se fué á la república como podía haber ido á Batucacas. Hay entes que se glorían de pertenecer al *libre pienso*, porque el estómago hace *rum rum*, y... también por *mor* de la familia.

Su discurso, llamémosle así, no merece siquiera los honores de la crítica. Aunque no asistí al mitin de Trubia, por lo visto Albornoz estuvo á la altura de Otero.

Pasemos á Melquiades, y convengamos en que es orador. Negarle ese dictado sería tan ridículo como concedérselo á Albornoz ó á Otero. Melquiades se quejó de *desvíos*. Natural, hombre, natural que te lamentaras de eso, pues hay republicanos que *te quieren*; pero lejos de su lado, y dicen las malas lenguas que te están haciendo la cama.

Cuando Melquiades pronunció su primer discurso en Campoamor, al presentarse como candidato á diputado á cortes, estuvo tan correcto que parecía un fraile capuchino. Es que buscaba *votos*; pero ahora que se puso las botas vuelve á sus antiguos radicalismos, sin tener en cuenta que está muy expuesto á quedarse otra vez descalzo.

Dijo que había «que dar la batalla al clericalismo dentro del más absoluto respeto á la Religión.»

¿Cómo se come esto, Melquiades? ¡Dar la batalla al Papa, á los Obispos, á los curas y á los frailes y respetar la religión! ¡Es lo mismo que dar la batalla al rey, que es el primer soldado, á los generales jefes y oficiales y respetar al ejército! Pero... el clericalismo ¿qué es? ¿existe ese monstruo? Ese es un recurso muy gastado, señor Alvarez, y parece mentira que venga usted repitiendo en todos sus discursos siempre lo mismo, siempre lo del *coco* del clericalismo, como si no hubiese más puntos que tratar.

Pero vamos á una contradicción en la que muchos no se habrán fijado. Hay políticos en España, que llevados de su ambición y del afán de comer á dos carrillos, se encaran con el clericalismo para decir mil herejías, y á renglón seguido afirman que son *religiosos*, que son *católicos*, que aman la religión y que la respetan profundamente. Esos llevan hoy el nombre de *anticlericales*. El que de veras es profundamente religioso, según expresión de Canalejas, ó católico, ó ama y respeta la religión según afirma Melquiades, debe respetar también sus dogmas y debe cumplir sus preceptos. Llamarse uno profundamente patriota, y no cumplir las

leyes de la patria, es una contradicción y una solemne majadería. Y contesten ahora nuestros lectores. ¿Hay alguno que se atreva á decir que ve á un anticlerical asistir á Misa, acercarse al tribunal de la confesión, ó recibir el sacramento de la comunión? Ojo con esta pregunta... ¿Se les ve siquiera alguna vez en el templo? ¡En qué consiste entonces su catolicismo y su religiosidad?

¿En escudarse con el clericalismo para hacer más hipócritamente guerra á la Iglesia, al Papa, á los Obispos, á los curas y á los frailes?

Hoy EL ZURRIAGO es el periódico que más se lee en Asturias, especialmente entre la clase obrera. El que no lo quiera creer, que vaya á Pravia, y que vea los ejemplares que se imprimen. Por eso hablo tan alto y tan claro.

¡Y lo que hablaré!

Pero... Melquiades teme, y ¿qué teme? ¿Teme perder el turrón? No; teme «que España se convierta en un convento de frailes.» Melquiades sabe perfectamente que en España hay 110.000 frailes!

Y ¿no hay en España más de 10.000 prostitutas? Y ¿no temen que España se convierta en una casa de prostitución!

En España hay más de 10.000 criminales, y no temen que España se convierta en guarida de asesinos, ladrones, estafadores, etc! En España hay más de 10.000 tabernas, y ¿no temen que España se convierta en un *chigre!* ¡En España hay más de 10.000 casas de juego, y ¿no temen que España se convierta en una timba enorme!

Pueden contestar á esto que los frailes, á pesar de no ser hoy más que diez mil en España, pueden sin embargo multiplicarse. Y ¿no pueden multiplicarse los criminales, las prostitutas, las tabernas y las casas de juego?

¿Y por qué esos *patriotas* no dan la batalla á la prostitución, á los criminales, á los *chigres* y á las casas de juego?

Lógica, anticlericales, más lógica, muchísima lógica, y ojo con desbarrar, que estoy dispuesto á romper lanzas con todos los Panzas.

Lo del *fantasma del clericalismo* está ya muy gastado en los discursos aquí en España donde todos nos conocemos, y es lástima que un orador como Melquiades descienda á ese pobre terreno. Quédesese eso para Otero y Albornoz, que no ven más allá de sus narices.

Advierto á Melquiades que por ahí no se va á ninguna parte.

Acuérdese que no es diputado eterno. Agárrese á las *barbas filosófico-guerreras*, si quiere salvación ó... acta. Los socialistas no van con él á las urnas; algunos republicanos, tampoco; los católicos huirán de él al ver esos radicalismos; y los zurriaguistas, que somos católicos á *macha martillo*, presentaremos candidato y veremos quién lleva el gato al agua.

Punto final.

Labra puso término al mitin.

Y... ¿de Labra qué? De Labra ná...

Dicen que van á nombrarle Presidente del museo de antigüedades.

¡Adiós Matusalén!

Recuerdos á Cuba y Filipinas.

Zurriagazos

Ojo, y mucho ojo con lo que sigue:

ADMINISTRACIÓN DE UN AYUNTAMIENTO SOCIALISTA.—Terminada la tarea de los inspectores nombrados para examinar la situación económica del Ayuntamiento de Marsella, han comprobado que el haber tenido un Ayuntamiento socialista habrá costado á dicha ciudad un déficit de catorce millones de francos en su presupuesto ó sea más de tres millones anuales. Se sospechaba que había algo de esto, pero no se creía que el despilfarro hubiese alcanzado tales proporciones. Es seguro que por largo tiempo los socialistas no tendrán grandes probabilidades de verse

elegidos en la capital de las Bocas del Ródano.»

Está visto que en todas partes cuecen... calabazas. ¡Vaya unas calabazas que el Ayuntamiento socialista dió al pueblo de Marsella!

¿Cuándo se desengañarán los pueblos de esos *redentores* de cuchara?

Vigil, en su papelucho, se extraña de que todavía *ande por el mundo* EL ZURRIAGO SOCIAL.

¡Y lo que te rondaré morena!

¿Si creará Manolo que EL ZURRIAGO puede desaparecer como desaparecieron los millones del ayuntamiento socialista de Marsella?

Sí, Vigil; todavía vive, y vivirá EL ZURRIAGO con vida próspera hasta que muera *La Aurora social*, y desaparezcan de Asturias todos los embaucadores de los obreros.

Dice *La Aurora*: «Pueden los anarquistas seguir barbarizando en sus reuniones.»

Debiera añadir: «Ni más ni menos que los socialistas.» ¿Quién barbarizará más, los anarquistas en sus reuniones ó los *leaders* socialistas en la prensa?

Que conteste Vigil.

El día 23 se repartieron en Oviedo los premios en la Exposición regional.

Dicen que Vigil fué premiado en la *Exposición de pájaros*, y Otero en la de *peces*.

¡Viva Galicia!

Al comenzar en Oviedo el mitin republicano se recibió una carta de Adolfo Buylla notificando que no podía asistir á la sesión como había prometido, por una fuerte jaqueca que estaba padeciendo.

¿Por qué no habrá dado otra jaqueca á Melquiades y una *rinalgia* á Albornoz.

Estas jaquecas aumeutarán cuando se trate de nuevas elecciones de diputados á cortes en Oviedo.

¡Pobre Melquiades! ¡qué desengaños le esperan!

Albornoz se ha metido á orador como podía haberse metido á mozo de café.

Cada dos minutos echaba un traguito de agua entre los murmullos del público.

¡Qué exigente es el público! ¿Pues no sabrá ese público que Albornoz tenía fiebre?

La fiebre de la exhibición y del afán de remedar á Melquiades.

¡Hay cada *alcornoque!*

Dicen que cae Sagasta. Y que vendrá otro gobierno. Y que habrá pronto nuevas elecciones de diputados á cortes.

Sin duda temiendo sorpresas se mueven algunos republicanos, y han acordado formar una junta provincial.

Los bomberos se preparan. Es que temen el incendio.

Los zurriaguistas ya tenemos candidato.

Los socialistas también.

Los antimelquiadistas no se duermen porque tienen jaqueca.

El último mono se ahoga. ¿A qué ascua arrimará EL *Progresillo* la sardina?

ADVERTENCIA

Insisto en advertir que EL ZURRIAGO no insertará ningún trabajo que no venga autorizado por firma conocida, aun cuando dicho trabajo hubiera sido publicado antes en otro periódico.

La firma podrá no publicarse si el autor así lo indica.